



Tiempo de Educar

ISSN: 1665-0824

teducar@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Gutiérrez Garduño, María del Carmen

Reseña de "LA INFANCIA EN LOS SIGLOS XIX Y XX. DISCURSOS E IMÁGENES, ESPACIOS Y PRÁCTICAS" de Antonio Padilla, Alcira Soler, Martha Luz Arredondo y Lucía M. Moctezuma

Tiempo de Educar, vol. 10, núm. 20, julio-diciembre, 2009, pp. 487-495

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31112987008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

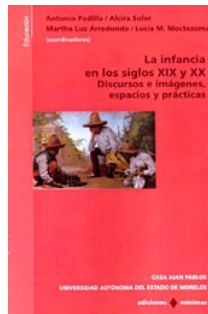
redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Tiempo de educar, año 10, segunda época, número 20, julio-diciembre de 2009



Antonio Padilla, Alcira Soler, Martha Luz Arredondo y Lucía M. Moctezuma (2008). **LA INFANCIA EN LOS SIGLOS XIX Y XX. DISCURSOS E IMÁGENES, ESPACIOS Y PRÁCTICAS**, Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma de Morelos, México.

Presentada por

*María del Carmen Gutiérrez Garduño*¹

Hoy las temáticas histórico-educativas se han desplazado hacia otros problemas al interesarse, entre otros asuntos, por profundizar en el estudio de los sujetos sociales desde nuevas posturas y miradas. En este marco, la historia de la educación y en particular la historia de la infancia se ha transformado profundamente. La niñez, como concepto y como práctica cultural, niños y niñas de diversas partes y tiempos, han sido recuperados en sus espacios, representaciones, imágenes y visiones. El libro en cuestión recupera un tema en el que cada vez más la historiografía mexicana se interesa y que plantea dilemas, dudas y desafíos que valía la pena repensar. El valor de esta obra colectiva consiste en que examina la historia de la infancia desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas que se generan en nuestro país, por lo que, nos invita no sólo a seguir pensando en las condiciones de la infancia en el pasado, sino también, en averiguar las condiciones actuales en que vive la niñez.

¹ Doctora en Educación por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Docente-Investigadora del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, desde enero de 2008.

El libro está estructurado en tres grandes apartados, a partir de problemáticas y propósitos, de ideas, concepciones, comportamientos, actitudes, valores y prácticas; así como de espacios y temporalidades específicas, para destacar diferencias como identificar rasgos comunes. La precisión de sus ideas, la manera ordenada y eslabonada de los diversos artículos que lo integran, los distintos recursos documentales, teóricos y metodológicos hacen que su lectura fluya con facilidad, además de una redacción clara.

A lo largo de sus páginas vamos descubriendo planteamientos, problemas, conceptos, conjeturas, datos, procedimientos y análisis de documentos escritos como de otras fuentes históricas que permiten a sus autores recuperar la enorme variedad y riqueza del pasado infantil. En conjunto, todas y cada una de las referencias consultadas son evidencias para apoyar la presentación, que atinadamente realiza Padilla al señalar que cada uno de los artículos examinan contornos de la infancia como construcción y como práctica cultural, en el entendido de que no hay un solo camino para escudriñarla. No una infancia, sino muchas, y todas diferentes. En plural y con distintas voces.

El libro, es producto de investigaciones serias pues sus afirmaciones se basan siempre en información y análisis de varios documentos que atestiguan la complejidad del entramado de la infancia en una sociedad y en un periodo determinado. El universo de estudio aborda trabajos que hacen referencia a contextos como España, abordados por Ruiz y Dávila, Argentina es retomado por Carli, mientras que Brasil por Kuhlmann, das Gracias y Magalhães, y para el canadiense por Aubin. Sobre los trabajos que hacen referencia a México, tenemos aquellos que son abordados de manera general, como el caso de Galván, Santoveña, Martínez, Arredondo, Santos y Reyes. Mientras que otros autores particularizan en entidades como Chiapas y Oaxaca abordado por Soler, y ciudades como Toluca estudiada por Ramírez, Guadalajara por Trujillo y la Ciudad de México por Arellano y Sánchez, Padilla y Martínez. Su temporalidad se extiende desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. En este contexto, el estudio histórico propuesto por los coordinadores podría articularse en dos grandes perspectivas, la primera, la concepción de la infancia desde diversos

enfoques de investigación, como las mentalidades, psicogénesis, genealogía, cultural, entre otras; la segunda, considerada desde el orden pedagógico-educativo desde donde se integran los procesos psicológicos y pedagógicos, sobre la génesis en la concepción de la infancia que va desde contextos locales para relacionarlos con lo nacional.

La información expuesta ha puesto a prueba varias de nuestras verdades aceptadas y reproducidas sobre la infancia, pues este libro aborda justamente la diversidad de infancias, es decir, que las representaciones y las prácticas culturales dirigidas a tipos de infancia, desde su condición social, cultural, racial, económica, entre muchas otras más que se entretajan para hacerlas más complejas y diversificadas. En consecuencia, el mérito del escrito, es mostrar que la historia de la infancia y la de la educación están conectadas de varios niveles. Esta visibilidad de la infancia se ha hecho evidente en el terreno de la historia y más concretamente en la historia de la educación.

En este sentido, la estructura del libro, ha seguido un criterio basado en la integración de diversas secciones y dentro de cada una de ellas incluir los diversos trabajos de cada uno de los autores. No por ello, la distribución, ha dejado de lado una serie de categorías que se ajustan directamente con los contenidos de cada uno de los artículos propuestos.

Se podrá observar que en la primera sección, denominada *Enfoques y aproximaciones*, ha quedado integrada por cinco artículos. Sandra Carli, se recupera un tipo concreto de infancia, la infancia vivida y los recuerdos que de ellas se tienen, la capacidad para recordarlos, es decir, la memoria de la infancia, analizada desde una propuesta del psicoanálisis y la historia oral, analiza la memoria de la infancia en la pintura y en los textos autobiográficos, a partir de una sección de fuentes que le permitieron realizar una reflexión sobre las formas y contenidos de la memoria de la infancia en Argentina.

Por su parte, Ruiz Berrio, nos propone varios tipos de infancia que recupera a partir de diversas fuentes que él denomina como directas o primarias, las legislativas, memorialistas, de grupos sociales directivos (sociedades económicas de amigos de País), de moralistas y pictóricas. Todas ellas nos dejan ver las diferentes infancias que se tuvieron en España, al recuperar a los marginados, la clase media. Un elemento interesante, es cuando recupera el concepto de **infancia femenina**, al argumentar que la infancia de los niños y las niñas conllevan implícitas diferencias en los modos de vivir y participar en las sociedades, cuestión que lo lleva a buscar a esa infancia pobre, de clase media, la cual es representada en las pinturas como niños que Berrio enuncia con más libertad, alegría e ilusión.

Paulí Dávila Balsera, nos propone una revisión de las representaciones de la infancia, a partir de los discursos y de la realidad que los niños y las niñas a partir de la problematización del trabajo infantil, de la delincuencia, del abandono infantil; son los problemas derivados de la pobreza y la exclusión social que surge cuando la procedencia de los infantes es variada y donde las propuestas morales, políticas, jurídicas, médicas, higiénicas, intentan paliar la situación. La tutela por parte del Estado y la función de la escuela han buscado la atención de los problemas y plantear soluciones que son características de un determinado país, aunque no necesariamente, pues sus temas y coincidencias sobre las disposiciones legislativas que se están desarrollando en diversos países europeos y norteamérica, buscan la defensa de los derechos de la infancia. El caso mexicano lo considera Soler Durán, al recuperar la mortandad infantil rural durante el Porfiriato en Chiapas y Oaxaca. La propuesta a partir de estadísticas no permite ver las enfermedades, las condiciones higiénicas y las enfermedades que sufrieron los niños.

El último artículo de este apartado, es escrito por Santoveña Arredondo, quien recupera una representación de la anormalidad, bajo el entendido de que la connotación va siempre relacionada con lo normal-anormal en México. Para encontrar los algunos antecedentes de la educación especial en el país, la autora se remonta a fines del siglo XIX, donde encuentra las huellas del naciente campo de la educación especial.

Por lo que respecta a la segunda sección, titulada *Imágenes y discursos*, el primer artículo es abordado por Galván Lafarga, quien a partir de la prensa infantil mexicana del siglo XIX, recupera al infancia desvalida, al buscar a los productores de la prensa infantil decimonónica y conocer los contenidos y códigos de su discurso escrito. Para ello aborda los textos de *El Obrero del porvenir*, analiza cada una de las secciones, como la historia, geografía, ciencias y artes, los cuales le sirven para conocer el ideal de niña y niño que los intelectuales de esa época habían difundido a través de la publicación.

Un artículo interesante para el caso de México, es lo que realizan Kuhlmann y Graças, quienes utilizan como fuente el almanaque, el cual les permitió conocer la industria de medicamentos, tanto nacional como extranjera, la cual divulgó una serie de ideas relativas a los cambios sanitarios del periodo de 1920-1950. De manera que será la encargada de divulgar una nueva manera de atender y cuidar a los niños, principalmente para su alimentación. Al difundir las fórmulas lactantes para los niños, las cremas y ungüentos, produjo cambios en los discursos médicos relacionados con el amamantamiento, y para ello las mujeres fueron las encargadas de disciplinar a los niños en los horarios. A la alimentación se asociaron cuestiones como el desarrollo del niño y el desempeño escolar, detectado por los docentes a través de la convivencia cotidiana en los salones de clase. Fue sin duda un discurso socializador.

Paul Aubin recupera a la infancia a través de los manuales escolares en Québec. El autor nos plantea cómo el Estado interviene en la elección de los libros que serán utilizados por los profesores, a través de una “fase de control”, denominada censura organizada. Nos plantea de qué manera el Estado considera a los católicos y protestantes la minoría, por lo que propone el empleo de textos publicados en Irlanda por considerarlos neutros. A partir de ello, el Estado y las Iglesias reclamaron su derecho para indicar lo que era apto o rechazado como libro para las escuelas, cuestión que involucró una serie de cambios, tanto en los programas de estudio, los contenidos. Además de cómo las editoriales trataron de ceñirse a los criterios planteados por éstos.

Martínez Moctezuma presenta un texto sobre el agua y la higiene en el siglo XIX y cómo se empieza a asociar el agua como un elemento que puede ayudar a la higiene y por ende la salud, no sólo en los niños, sino también en los adultos. Se comienza por invitarlos a consumir agua en lugar de pulque. Con ello, el agua adquiere un valor muy importante en la salud.

Martha Luz Arredondo, nos presenta los libros de historia de la escuela primaria para rescatar dos concepciones la identidad nacional y el nacionalismo por medio de los libros de texto de historia, al darnos cuenta de los discursos, las imágenes y las representaciones existentes en las diferentes reformas educativas comprendidas entre 1963 a 1973, desde donde se difundieron los valores, actitudes, formas de pensar, comportamientos o creencias de los mexicanos. A decir por la autora, los libros de texto enseñaron lo mismo a todos, los del norte, sur y centro de México, como una forma para fomentar una representación sobre el nacionalismo y la identidad mexicana, pero por otra, para omitir las diferencias, las regiones y las etnias. Los ciudadanos de hoy.

Cierra esta sección, el trabajo de Guadalupe Santos, “La educación especial en México: sus precursores 1910-1935”, quien revisa la participación de algunos médicos, sus trabajos y aportes que ayudaron en la construcción y atención de los anormales. Un elemento importante a reconocer, es la recuperación que realiza para la elaboración y construcción de las “tipologías” de los discapacitados y como es que crearon instancias para su atención.

La tercera sección, bajo el título *Espacios y prácticas*, es uno de los ámbitos que plantea el tema de la infancia desde la vida cotidiana.

Ruvalcaba nos lleva a recorrer las aulas, los patios, las bibliotecas a través de la novela, al recordarnos la disciplina escolar y la interacción entre los compañeros de aula y escuela, a fin de permitirnos interiorizar las normas sociales y la conducta, la cual se encuentra implícita en todas las actividades educativas, pero que además, son constantemente vigiladas y valorada por los adultos; es decir, los docentes y la misma

sociedad. Pese a la temporalidad que nos presenta el autor, en la primera mitad del siglo XX muchas de las prácticas enunciadas aún continúan presentes en la cotidianidad actual.

Ramírez González sostiene que la infancia tiene una historia que ha evolucionando en el tiempo. A su juicio, los niños siempre han estado presentes en la sociedad, la mayor parte del tiempo como actores silenciosos que no han dejado testimonio de su paso. Su trabajo lo realiza a partir de diferentes niveles discursivos para la construcción de la infancia, principalmente en el Distrito de Toluca durante el siglo XIX, mediante un análisis e interpretación de varias fuentes documentales y escolares.

Verónica Arellano y Alberto Sánchez abordan el tema del ausentismo escolar para descubrir algunas causas por las que no acudían los niños a la escuela en la ciudad de México. Toma como referencia las actitudes de los padres de familia, los alumnos y las actividades cotidianas escolares. En su propuesta efectúa una recuperación de las voces de los actores. Algunos elementos expuestos por los autores, son: por temor al contagio de enfermedades, principalmente el sarampión; las fiestas escolares que implicaba el gasto de recursos económicos, como la ropa de vestir; por las fiestas religiosas organizadas en las diferentes parroquias; por la reprobación. Entre las causas atribuidas a los profesores se enuncian las múltiples actividades que desempeñan en la entrega de documentos, etc., los castigos otorgados a los alumnos, el hecho de designar a algunos alumnos para desempeñar actividades fuera del aula (mandados, servicio doméstico, entre otros), los de la escuela, los horarios, el mobiliario. Entre los mismos alumnos, se suscitaban inasistencias para irse de pinta, jugar en compañía de otros compañeros de clases.

José Alberto Trujillo Bretón incursiona en un sector que representa, en gran medida, la infancia abandonada y la infancia delincuente a través de las imágenes y los discursos que se generaron para justificar su observación, que a su vez ayudan a legitimar las prácticas sociales para establecer su control. Esta diferenciación de saberes produjo la posibilidad de cuestionar cada vez de manera más sutil la realidad

en sus distintos aspectos, lo que desembocó en una paradoja: por un lado, reforzamiento de la individualización, con enriquecimiento del mundo interior, y por otro, incremento de los medios y estrategias de control social, que se tradujo en el establecimiento de nuevas instituciones, cada vez más coercitivas y especializadas.

Padilla Arroyo propone una aproximación a la historia de las instituciones de beneficencia pública y privada en las primeras décadas del siglo XX. Tema que ha tenido presencia desde el siglo XIX. El pensamiento social de la época pretendió explicar los problemas sociales de los menores y las posibles alternativas para mitigarlos. Para ello, médicos, pedagogos y abogados se encargaron de conformar un nuevo campo disciplinario y de intervención para su atención. De la beneficencia pública se pasó a la asistencia pública por lo que las instituciones que se habían conformado en el siglo XIX fueron modificadas para amoldarse a las nuevas funciones y objetivos del Estado mexicano, y responder a las necesidades de diferentes grupos, entre ellos los “anormales” y los “peligrosos”, como el autor los denomina porque, si bien, no estuvieron todos, tampoco los que tendrían que estar en el marco de una nueva estrategia de control social.

Cierra este apartado y también el libro, el trabajo de Concepción Martínez. Un escrito que trajo muchos recuerdos de mi infancia, de mis juegos en riachuelos y pozuelos que, en temporadas de lluvias, se incrementaban. La práctica de algunos juegos solo en esas temporadas se podían realizar: desde los barquitos de papel, hasta las ambiciosas presas para retener el agua con el fin de hacer un chapoteadero. Evocar estos recuerdos es lo que hace Martínez a través de la historia oral, relata juegos y travesuras mediante la reconstrucción del paisaje, que con el transcurrir del tiempo se han modificado. Creo que más allá de la recuperación de la memoria de la infancia y del agua, el trabajo es también un llamado a tomar conciencia sobre la importancia de conservar este recurso natural.

Considero que para el ámbito académico las diferentes infancias que se presentan en el texto, son un reconocimiento importante a señalar, y son el eje para el despliegue del libro.

El mosaico que se nos ha presentado sobre las infancias, nos obliga a preguntarnos, ¿cuántas más están sin ser descubiertas? Pese a ello, la propuesta nos brinda una diversidad de la infancia, pues no solo ofrece un mapa descriptivo de la temática, de un espacio, de problemas planteados que en mi opinión ayudan a entender, conocer y explicar el diverso campo de la historia de la infancia.

Con toda seguridad, los estudiosos e interesados en estos trabajos tendrán una fuente de inspiración para indagar en nuevas rutas y esta es quizá la propuesta principal de los coordinadores: generar entre los lectores el interés por investigar más sobre estos y otros temas. En suma, este volumen es una propuesta que será referencia obligada. La historia de la infancia en México empieza a abrir brecha y con ella nuevos caminos para la investigación historiográfica.

Fecha de recepción: 17/05/2009
Fecha de aprobación: 27/08/2009